

Hoy en día el 80 por ciento de los conocimientos que a una persona, sobre todo joven, le llegan, no es a través de la palabra o los escritos, sino a través de otros procedimientos y tecnologías, las nuevas tecnologías de la comunicación. La revolución pendiente se ha de cifrar en utilizar esas tecnologías no sólo para trasladar información sino, especialmente, para transmitir conocimientos y conseguir que las nuevas generaciones tengan mucha más información, así como un nivel educativo y cultural que les permita asimilarla, incorporarla, y sintetizarla.

Rafael Ansón

“Las nuevas tecnologías para la transmisión de conocimientos”

Esta conferencia forma parte de un ciclo que pone de relieve que nuestra cultura es una cultura muy volcada hacia el pasado, muy histórica, muy de recoger lo que se ha hecho, muy de recoger lo que ya está más o menos estudiado o contrastado. Rafael Ansón precisó: "Es importante demostrar que en España queda todavía gente con imaginación, con capacidad de anticipar el futuro, de plantear proyectos nuevos, lo que parece en gran medida reservado al mundo anglosajón, cosa que, por otra parte, no es cierta en absoluto".

En opinión de Ansón, el mundo del Mediterráneo ha sido, es y será en el s. XXI la cuna y el mar de la imaginación. Tanto a nivel artístico como cultural, como en todos los órdenes, sobre todo humanos y sociales, el mundo del Mediterráneo tiene una capacidad de competencia y de superación inigualables respecto del resto mundo. Quizás en lo que se refiere a los aspectos tecnológicos concretos de la organización del trabajo y de convertir las utopías en realidad, probablemente el mundo anglosajón o protestante tenga más facilidad o eficacia, pero lo

que no se puede discutir es el liderazgo del mundo del Mediterráneo en términos de la imaginación y de capacidad para anticipar el futuro.

Primeramente el conferenciante quiso hacer una aclaración terminológica. En el mundo latino, castellano, las palabras información y comunicación se confunden y se utilizan con significados prácticamente equivalentes. Rafael Ansón trató de separar lo que es la información, es decir, lo que es la transmisión de noticias y de elementos de actualidad, de lo que

es la comunicación, que se corresponde con los cauces o los canales a través de los cuales pasa la información y otras muchas cosas como los conocimientos. Cuando la información llega a personas que tienen una formación, una educación, un determinado nivel cultural, son capaces de tamizarla, ordenarla, sintetizarla, y de utilizarla en positivo. En caso contrario, explicó Ansón, el exceso de información lo que hace es dislocar, distorsionar, confundir, haciendo casi inviable la toma de decisiones.

El conferenciante se propuso hablar de información poniéndola al mismo nivel que la educación. En el primer caso, dijo, se transmiten un tipo de elementos fundamentalmente noticiosos, de actualidad; en el segundo caso, lo que se transmiten son conocimientos, que le han costado mucho adquirir a la humanidad a lo largo de la historia y que forman parte de ese patrimonio cultural de la humanidad, y permiten realmente que los conocimientos pasen de padres a hijos, de generación en generación, primero por transmisión oral, después por transmisión escrita, y ahora a través de las nuevas tecnologías.

Desgraciadamente en la actualidad los nuevos canales o elementos tecnológicos de la comunicación permiten que lleguen a nuestra juventud elementos informativos, elementos de evasión y muchas veces elementos negativos. Todos los elementos informáticos

de nuestros niños o jóvenes son casi siempre procedimientos de entretenimiento o de evasión, casi siempre de violencia, que es lo que más les atrae, y muchas veces de información; pero muy pocos se utilizan para hacerles llegar conocimientos de verdad que contribuyan a su formación y educación, y a preparar hombres para el s. XXI que sean capaces de asimilar y de utilizar positivamente esa tecnología y la información que

pasa a través de ellas. Por eso se habla de sociedad de información y de sociedad de comunicación. El conferenciante llegó a estas dos conclusiones: la primera es la necesidad de que se constituya en nuestro país, y por supuesto a nivel Internacional, un grupo de trabajo que sea capaz de plantear la forma de llegar a un tratamiento global audiovisual y de las comunicaciones. Un mundo que exige en estos momentos, desde el punto de vista filosófico y de conceptos, un planteamiento global que sea capaz de integrar todos y cada uno de los aspectos y, desde el punto de vista jurídico, prácticamente la creación de un código audiovisual que sería el equivalente a lo que fueron los códigos jurídicos del s. XIX y a lo que en gran medida son las grandes síntesis del mundo de la economía. Este código audiovisual que fuera capaz de integrar las medidas que existen a nivel internacional, a nivel europeo especialmente y a nivel español, es un elemento indispensable para darle instrumentación jurídica y un marco de referencia estable a los inmensos adelantos y a las inmensas innovaciones que se van incorporando en el terreno científico, en el tecnológico y en el sociológico.

La segunda conclusión, muy aplicada a nuestro entorno, es que habrá que utilizar las autopistas de la comunicación para la transmisión de conocimientos, es decir, para la educación. Y ello debería concretarse en la creación de un Instituto Iberoamericano de Educación Audiovisual, donde se englobarían

evidentemente los países del Mediterráneo, que permitiría realmente el plantearse cara al futuro la utilización de las tecnologías de la comunicación no sólo en la estructura clásica de la información, en la enseñanza general básica, en el bachillerato y en la universidad, sino también a través de los objetivos de educación permanente, de actualización de conocimientos y en último término de la cultura popular, es decir, de conseguir que tanto los que han ido y han tenido la suerte de disfrutar de una estructura educativa básicotradicional como los que no han podido en algunos de los países iberoamericanos, tengan la posibilidad a través de las nuevas tecnologías de llegar a un nivel cultural, a un nivel de educación y de enseñanza, por lo menos el imprescindible, para poder aprovechar todo este mundo de la sociedad de la información moderna, que puede permitir que los hombres sean más libres, mejoren su calidad de vida y tengan mayor posibilidad de participación tanto a nivel político como social.

Rafael Ansón se refirió también a un estudio realizado por el Banco Bilbao-Vizcaya, presentado hace poco tiempo por el Comisario Europeo de la comunicación, Marcelino Oreja, un informe sobre la industria de la comunicación en el que se resalta que el mercado informativo se muestra particularmente dinámico y competitivo; sin embargo, frente a los éxitos fulgurantes sólo existen pocos casos verdaderamente duraderos. El estudio cuenta con la aportación

de veintidós especialistas, que se dividen en tres bloques para abordar el entorno jurídico, económico y tecnológico del sector, los medios de comunicación en España y las relaciones comerciales, culturales e informativas. En cada apartado se estudian desde las estrategias de los grupos de comunicación en Europa hasta la formación de los profesionales pasando por las tendencias del mercado publicitario en España o las expectativas del cable y del satélite.

Es obvio que ya ha habido algunas iniciativas respecto de la necesidad de llegar a esas conclusiones de estudiar a fondo lo que es el mundo de las comunicaciones en nuestro país. Y luego respecto de la creación de un organismo que coordine ya la utilización de esas autopistas de la comunicación para la transmisión de conocimientos.

El conferenciante insistió en que una cosa es transmitir noticias o cuestiones de actualidad, e informar, que es el gran fenómeno que vivimos en nuestro país así como en todos los países desarrollados, y otra cosa distinta es transmitir conocimientos y elementos educativos. Con palabras suyas: "Creo que es importante establecer una clara distinción entre educación e información, entre lo que es el mundo de la actualidad y lo que es el mundo de la transmisión de conocimientos que las sociedades, pueblos, países, han ido acumulando a lo largo de la historia y que deben trasladarse a las nuevas generaciones para que sean capaces a partir de ahí de construir su futuro sobre una base sólida de conocimiento, de educación y de cultura".

Por otra parte, distinguió también entre lo que es la educación, la información y la comunicación. Distinguió entre los contenidos y los medios, entre lo que es la eradicación y la cultura, entre lo que es la inteligencia y la sensibilidad. No se trata de que creemos una sociedad que tenga una preparación o una información extraordinaria

sobre todo lo actual, sobre todo lo que se está produciendo, pero que no sea *capaz* de interpretarlo, de asimilarlo, de entenderlo, de sintetizarlo y de proyectarlo hacia el futuro. Para eso es absolutamente indispensable que además de la información a través de los modernos medios de comunicación social pase también todo ese bagaje educativo, todo ese bagaje que hoy en día transmitimos a las nuevas generaciones, básicamente a través de la enseñanza oral y de los libros. Hay que pensar para el futuro que no se trata ni siquiera de que a la gente le llegue información o educación sino que tenemos también que educar su sensibilidad, educándoles para el futuro en términos de aprovechamiento de los tiempos de ocio y de disfrute de todos los elementos culturales o artísticos que el mundo actual pone a su alcance.

Hay que pensar que hoy día los conocimientos que transmitimos a las nuevas generaciones son fundamentalmente conocimientos para trabajar y especialmente para trabajar por cuenta ajena. Según Rafael Ansón, lo que los hombres y mujeres del futuro van a necesitar son, sobre todo, conocimientos para crear sus propias empresas, para poner en marcha sus propios proyectos y sus propias iniciativas, para tener capacidad de innovación y de acomodarse al cambio, por otro lado, sensibilidad para el ocio, para ser capaces de disfrutar del tiempo libre, no perdiéndolo en aspectos puramente de evasión;

sino, sobre todo, para aprovechar los tiempos de ocio, para enriquecernos y tener cada vez mayor calidad de vida, disfrutar más, ser más felices y contribuir cada vez más al desarrollo global y al desarrollo de las sociedades.

El conferenciante pasó a continuación a referirse a las etapas educativas según los sistemas de transmisión de conocimientos. Siempre el ser humano ha intentado enseñar a sus menores, siempre ha habido un proceso educativo de padres a hijos, de abuelos a

padres o a hijos del entorno familiar, de la tribu, de las sociedades, etc. Lo que ocurre es que en un primer momento la transmisión era puramente oral y a través del lenguaje puramente rudimentario que tuvieron los primitivos seres humanos. Llegó un momento en que el ser humano, a diferencia de lo que ocurre en el mundo animal, tiene un sistema de transmisión de conocimientos distinto de la pura ejemplificación o de la pura transmisión oral y empieza la transmisión a través de símbolos o de escritos a nivel manual, a nivel artesanal, donde con el control de esa escritura manual, de esa criptografía, de esos símbolos, se transmiten determinados mensajes. En esa época los poderosos son aquellos que controlan los sistemas de transmisión de conocimientos, los políticos, los ricos, y, sobre todo también, los religiosos. Son todas las Iglesias, y no sólo la católica, las que de alguna forma a través de sus conventos y de sus lugares de retiro tienen casi el monopolio de la escritura o de la transmisión a través de simbología o a través de elementos impresos. Evidentemente eso poco a poco va cambiando y se produce la gran revolución. Se pasa de la tradición oral y la tradición escrita para unos pocos, que son los que tenían la suerte de poder adquirir los pocos libros que se escribían, y aparece la gran revolución en el s. XV con la imprenta. A partir de este momento, cambia por completo el sistema educativo porque empieza una nueva tecnología para la transmisión de conocimientos, que permite poner esos

elementos escritos a disposición de un gran número, todavía muy pequeño, pero al lado de lo que había antes cuando había que hacer las copias a mano, de un número extraordinario de gentes a través de la imprenta. Hasta el s. XV los números que se hacen se llaman incunables porque se hacen relativamente pocos y a partir del s. XVI empieza esa gran revolución que obviamente no modifica la situación de que los que tienen acceso a esos conocimientos forman parte de la clase dirigente pero se amplía extraordinariamente la clase dirigente. Esa gran revolución da lugar a algo que todavía hoy día estamos viviendo de una forma completamente absurda, que es que consideramos alfabeto o analfabeto al que sabe o no sabe leer y escribir. Naturalmente como dice muy bien el profesor Terceiro: "Los analfabetos del s. XXI serán los que no sepan manejar un ordenador". Ajuicio del conferenciante, más bien lo serán los que no sepan moverse con soltura en el mundo de la sociedad de la información, en el mundo de las telecomunicaciones, por supuesto, de los ordenadores, pero también en el mundo audiovisual y en el mundo de las telecomunicaciones.

Ahora bien, Rafael Ansón puso de relieve que el repetido uso del ordenador puede provocar una ilusión enormemente preocupante, sobre todo en el supuesto de que nos quedemos conformes con el menú que nos facilita, en ese caso la realidad puede convertirse en mera

virtualidad. Literalmente precisó: "Si a través de esas autopistas o canales no llegan más que elementos puramente informativos o de actualidad, elementos concretos o elementos de evasión o de entretenimiento, será muy difícil impedir que nuestras juventudes, nuestras nuevas generaciones en el futuro vivan en un mundo mucho más

virtual que real, en el que estarán prácticamente inermes frente a ese mundo aparentemente enriquecedor pero que puede acabar siendo absolutamente destructivo".

Paralelamente a esas etapas educativas en función de los medios de transmisión de conocimientos están las etapas en el mundo de la comunicación, que van siendo coincidentes pero que de alguna forma son distintas. Hay un momento en que la comunicación se hace exclusivamente a través de los procedimientos orales, de la emisión de sonidos con la garganta. El cauce de comunicación es la propia garganta como instrumento de comunicación a través de la cual se emiten los sonidos. Después aparecen los símbolos, que son la enseñanza a través de la pura ejemplificación. La gran revolución en el mundo de la comunicación no es en los s. XV-XVIII porque para este mundo la aparición del libro es un acontecimiento menor, es un elemento, sin embargo, máximo para el mundo de la educación y de la enseñanza. La gran revolución para el mundo de la comunicación se produce a finales del s. XVIII y comienzos de s. XIX con la rotativa, con la posibilidad de imprimir en muy poco tiempo muchos ejemplares de algo inmediato, de actualidad, que se convierte en el diario y en la revista. Es la rotativa la que realmente revoluciona por completo el mundo de la comunicación y permite en el espacio de horas hacer llegar a la

gente aquello que se escribe. Es así como aparece ese cuarto poder y un instrumento a partir del cual la gente tiene conocimiento casi simultáneo de las cosas que están ocurriendo, mientras que antes a través de la transmisión oral muchas veces los temas de actualidad se tardaban en conocer generaciones y se influía a lo largo de estas generaciones en los grandes cambios de la sociedad. Ni una sola generación hasta este momento tuvo conciencia de cambio. La conciencia de cambio y de ahí la conciencia de crisis se produce sobre todo en el s. XX como consecuencia de la influencia de los medios de comunicación.

Esa revolución que supone la rotativa se completa ya también en el s. XIX con otras dos revoluciones: la comunicación a través del teléfono y del telégrafo que permiten la inmediatez, paralelamente a la aparición de la radio y posteriormente de la televisión en el s. XX. Es el comienzo de las comunicaciones audiovisuales, que han revolucionado por completo el mundo de la comunicación, el mundo de la influencia en las percepciones o el mundo de las imágenes. La radio respecto de la prensa escrita representa un cambio cualitativo, puesto que llega a todas partes y además llega en el mismo instante en que se emite. Por último, la gran revolución después de la década de los cincuenta, lo que pone en marcha la "sociedad de la información" es el ordenador

conectado a la pantalla, es la teleinformática el nacimiento de ese tipo de comunicaciones. Lo que caracteriza a los años noventa y lo que va a caracterizar al s. XXI es la confluencia de esos tres mecanismos de comunicación añadidos a las tradicionales de la comunicación impresa: el diario, la revista, las publicaciones, libros, etc.

La posibilidad inmediata de que confluyan en un mismo teclado y en una misma pantalla todas las posibilidades inmensas que ofrece la teleinformática, los CD

Rom, los mecanismos teleinformáticos, todos los procedimientos audiovisuales, incluso la radio visualizada o el teléfono visualizado entre otros, van a permitir un salto cualitativo en la forma de vida, en la calidad de vida de las personas, de la misma manera que lo supuso en el pasado la ciudad como superación de la vida dispersa y nómada hace aproximadamente veinticinco siglos. Esta revolución permitirá que salgamos a la calle porque queramos, no porque lo necesitemos. La calidad de vida y el sentido del ocio cambiarán sustancialmente porque todo lo demás lo tendremos en nuestra pequeña pantalla y en el ordenador.

Ajuicio del conferenciante, un dato clave proviene de la industria de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, es decir, de la suma de los sectores de telecomunicaciones, informática, electrónica y audiovisual, porque si no se pudieran industrializar y llevar a la práctica y crear en serie todos estos productos estaríamos en el caso de los libros escritos a mano, sólo disfrutarían de esos elementos los poderosos, los ricos y los que tienen acceso a ellos. La industria permite que eso esté al alcance de todos. Hoy día prácticamente casi todo el mundo en las sociedades avanzadas puede tener acceso a un ordenador o a una pantalla de televisión.

En 1994 este sector global generó unos ingresos de 172

billones de pesetas equivalentes al 5,9 del PIB de todo el mundo. Durante 1994 el sector de las tecnologías de la información y de las comunicaciones creció el doble que el resto de la economía. En 1994 veinte millones de personas adquirieron nuevos terminales móviles telefónicos. Los abonados a Internet fueron el doble que en el año anterior y si se suman los nuevos abonados al servicio telefónico básico y a las redes de televisión por cable son ochenta y seis millones los nuevos abonados en 1994, comparados con los sesenta desde 1993. Según Ansón, todo lo apuntado forma parte de lo que se ha venido en denominar sociedad de la información, en la que ésta se convierte en el elemento central sobre el que gravitan las principales fuerzas económicas y sociales que estructuran las sociedades avanzadas de este fin de siglo. El manejo eficiente de la información exige el despliegue de nuevas infraestructuras y la mejor utilización de las existentes. Existen diversas visiones complementarias de este concepto de infraestructura desde cada uno de los sectores involucrados: informática, telecomunicación y audiovisual. Por un lado, es una red de ordenadores de altas prestaciones con capacidad de transmisión y acceso, de datos a alta velocidad, también es una red multimedia capaz de transportar vídeo junto con datos, imágenes, texto y voz, y por otro lado, es asimismo un medio para la interactividad el intercambio de información compleja. Sus características

básicas son digitalización (inteligencia de la red), acceso de banda ancha (información multimedia) y acceso personal (movilidad, la posibilidad de que sea un ordenador portátil).

Según el conferenciante, la utilización de estas capacidades técnicas afectará a todos los sectores de la sociedad. Pero ¿Cómo vivirán y trabajarán los individuos en una sociedad de la información? ¿Cómo se define una sociedad de la información?

¿Cuál será el ocio de la sociedad de la información? Son preguntas que es imprescindible hacerse a la hora de definir las pautas a seguir para la creación de la nueva sociedad. No todos son buenos augurios. Hay quienes ven en las redes de las tecnologías de la información y la comunicación un peligro para las libertades y la democracia. Por un lado, porque la confidencialidad de la información que circula por las redes es todavía dudosa, ya que los sistemas actuales son muy vulnerables al robo o a la destrucción de los datos. Al mismo tiempo, estas tecnologías permiten desarrollar unas medidas de presión y persuasión sobre los individuos impensables hace unos años. Asimismo parece imprescindible estar atentos y sentar las bases para evitar que otro de los riesgos anunciados, la facilidad de acceso a las tecnologías por los sectores más favorecidos de la sociedad, les permita aumentar su desarrollo, su poder y su control, a la vez que por el contrario la lejanía a esas tecnologías contribuya a marginar más a los sectores más desfavorecidos, que se plantean a nivel Internacional. Basta pensar para entenderlo en que un 20 por ciento de la población mundial se reparte un 80 por ciento de la riqueza mundial y casi un 100 por ciento de la capacidad de acceso a las nuevas tecnologías.

Uno de los aspectos que, según Rafael Ansón, más va a influir en el individuo de la nueva sociedad de la información es el relacionado con las transformaciones en el mundo

del trabajo, que es en la sociedad actual el eje vertebral de la vida del ciudadano. Por otra parte, estos cambios en la organización de la vida laboral llevarán también una redistribución de la población con una gran dispersión de los alrededores de las grandes ciudades. Pues ya no será necesario vivir en el centro de la ciudad para tener los servicios cerca, se provocará una disminución en los desplazamientos con menos infraestructura de transportes, menos contaminación y menos tiempo desperdiciado. Se producirán también cambios en los planteamientos urbanísticos, con una mayor necesidad del individuo de estar en contacto con la comunidad más inmediata a su residencia, menor necesidad de espacios para oficinas, un aumento de la productividad empresarial y en definitiva, un posible incremento de la calidad de vida. Para que estos beneficios no se vean mermados con el peligro del aislamiento surge la necesidad de atender a otros de los factores que más van a verse alterados con la llegada de la sociedad de la información: el ocio. Las tecnologías llevarán en primer lugar a un aumento de la productividad. La nueva sociedad tiene como reto conseguir que este aumento de la productividad se traduzca en un reparto del trabajo que revierta en más tiempo libre y de ocio para cada individuo. No hay que olvidar sin embargo, los factores positivos que estas tecnologías tienen para el

desarrollo humano como su significativa contribución a la igualdad social en las comunicaciones a través de estas redes. Lo importante es lo que se dice y no el sexo, la raza, la edad o la posición social de quien lo dice. De igual modo, si se ven las transformaciones en los aspectos laborales y de ocio, entre las consecuencias destacadas inmediatas que tendrá la sociedad de la información, las tecnologías y las redes pueden permitir potenciar de manera

importante otro de los aspectos sociales fundamentales: la educación.

Para el conferenciante la relación entre los sistemas de comunicación y de transmisión de conocimientos es absoluta. Hoy en día ante la aparición de las nuevas tecnologías lo que se dice es que el mensaje es el medio.

Se afirma que se ha pasado del parlamento de papel al parlamento de las ondas, auditivas o audiovisuales. Para Rafael Ansón, esto no es verdad, puesto que cada vez los medios escritos, como por ejemplo los periódicos, tienen una mayor influencia porque han descubierto que su influencia está precisamente en influir en los que influyen y, por tanto, influir en la radio y en la televisión.

Otro punto clave para Ansón es la posibilidad de transmisión simultánea de información, conocimientos, elementos educativos, factores de sensibilidad, influencia social, etc. Las autopistas de la información permiten que pasen al mismo tiempo todo el tema de la teleinformática, el tema audiovisual, el tema informativo, los conocimientos, incluso la educación de la sensibilidad, si supiéramos utilizar bien esas autopistas de la información.

Si el s. XIX se caracteriza por la prioridad del Derecho, los comienzos del s. XX se caracterizan por lo técnico y por la ingeniería, la segunda mitad del s. XX por la economía, la última

década del s. XX y s. XXI, hasta donde nosotros llegamos, se va a caracterizar por la comunicación.

Va a ser la sociedad de la información, el mundo de la comunicación, lo que ya está determinando la vida de las sociedades desarrolladas y lo que va a determinar la vida de las sociedades futuras.

¿Cuál es la situación actual, sobre todo, en España?, se preguntó el conferenciante. En primer lugar, y por lo que se refiere a las tecnologías de la comunicación, la gran revolución que representan las nuevas tecnologías cambia cualitativamente la vida del mundo de la comunicación, no sólo cuantitativamente. El cambio cualitativo esencial lo va a representar la puesta en marcha a disposición de todos los ciudadanos en cualquier país desarrollado de las autopistas de la información.

En opinión de Ansón, la ética de la comunicación tiene que representar un elemento añadido a la ética normal de los individuos, al igual que le ocurre a la ética política que constituye un añadido a la ética normal de las personas. Hay que exigir a los profesionales de la comunicación lo que se ha exigido a los de la salud, es decir, a los médicos, lo que se ha exigido a los de la economía, es decir, a los economistas, o lo que se ha exigido a los del mundo jurídico. Las sociedades modernas tienen que tener la seguridad de que los profesionales de la comunicación tienen unos conocimientos

adecuados, una titulación, sin olvidar que también es importante la exigencia de una ética añadida a la normal.

Se puede decir que son fundamentales las posibilidades ilimitadas que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación, que han quedado reflejadas en la evolución de los procesos democráticos. Sólo las nuevas tecnologías de la comunicación permiten el protagonismo de la

sociedad y una sociedad es democráticamente política cuando el protagonismo lo tiene la sociedad. La esencia del sistema democrático no puede estar sólo en la elección cada cuatro años, tiene que estar en que ese gobierno tenga mucha menos influencia y mucha menos participación o poder para dejar un hueco a la sociedad, acabar con el paternalismo y aumentar los ámbitos de libertad.

La transformación de las personas en sujetos activos de la comunicación es la tercera fase de unos procesos que han llevado a que el pueblo casi en su totalidad se convierta, gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, en el rey del proceso informativo pasando por primera vez en la historia del monólogo al diálogo, pasando por primera vez también de unos poderosos que eran los únicos emisores de información, de propaganda o de publicidad y de unos sujetos pasivos que la recibíamos a unos sujetos activos, que son al mismo tiempo emisores y receptores, y se plantea la comunicación como recíproca en un plano de igualdad y, por lo tanto, el ser humano se convierte en ciudadano, en consumidor y en comunicador logrando un papel en las colectividades como jamás había tenido nunca.

En los sistemas educativos es imprescindible el soporte del maestro y el libro, pero además que los conocimientos se reciban a través de los medios de comunicación que nos ofrecen las nuevas tecnologías. Es

indispensable también que se creen Facultades de Ciencias de la Comunicación cara al futuro.

El futuro, a juicio de Ansón, se plantea a nivel universal como la "Aldea global", pues hay una inmediatez, una simultaneidad, tanto en las informaciones como en los conocimientos que prácticamente las nuevas tecnologías han convertido el mundo en una pequeña aldea, en una pequeña ciudad o en una pequeña habitación.

A nivel hispanoamericano, a juicio de Ansón, si queremos que el castellano realmente en el s. XXI tenga la importancia que tiene en el mundo actual requiere la puesta en marcha de unos mecanismos que garanticen la enseñanza de lo que es nuestra cultura, de lo que son nuestros conocimientos, de lo que es nuestra experiencia histórica, a través de esas nuevas tecnologías de la comunicación. Lo cual se traduce, y de hecho se ha puesto en marcha, en Montevideo, en la creación de un Instituto Iberoamericano de Educación Audiovisual, que permita convertir en soportes teleinformáticos y audiovisuales los conocimientos que hoy día transmitimos por enseñanza oral o escrita. Es fundamental que se incorporen al sistema educativo no sólo a expertos en el mundo de la pedagogía, sino también a expertos en el mundo de la comunicación. Según Rafael Ansón, es indispensable que los planes de estudio de futuro se planteen contando con expertos en telecomunicaciones.

mañana al infinito hombre de España, hombre [del mundo ni el pasado ha muerto ni está el mañana ni el ayer [escrito".

Rafael Ansón concluyó así su intervención: "El mañana tenemos que escribirlo entre todos. Todas las sociedades que conocen su pasado son capaces de progresar, pero sólo conociendo el futuro puede crearse futuro. La sociedad del futuro es la sociedad del conocimiento y de la información porque sólo el conocimiento y la verdad hacen libres a las personas. El gran proyecto colectivo e individual de la humanidad es la libertad, ese es el gran reto, la nueva frontera, el nuevo horizonte. Aprovechar las nuevas tecnologías de la comunicación para alcanzar primero el conocimiento y después la libertad. Ese es nuestro desafío y nuestra esperanza, la esperanza de un mundo nuevo, que nace con temores de parto y con la ilusión de un futuro mejor para todos".

C.HX.

Estamos ante un horizonte sin fronteras, no sabemos lo que las nuevas tecnologías van a dar de sí en el aspecto científicotecnológico, lo que son capaces de recomponer y modernizar a partir de su propio estadio actual. El conferenciante recordó a Antonio Machado en unos versos que están en el origen de la democracia española y que dijo Adolfo Suárez en las Cortes:

"Está el hoy abierto al maña-

[na